

# Parroquia San Patricio

Comunidad de Asesores  
comjuv

Queridos amigos y **hermanos** en Cristo:

Hemos querido dar inicio a este año pastoral, primero dando gracias a Dios por todo lo que te ha regalado y bendecido en este tiempo que llevas participando en la parroquia. Sea mucho o poco, lo importante es que estás aquí con un gran desafío que continúa este 2004: **Ser santo**.

Para esto, queremos entregarte con mucho cariño este material que hemos preparado para ti, para que lo puedas trabajar y compartir en tu comunidad, esperando que sea de gran ayuda para crecer en la santidad.

Es muy importante que lo puedas trabajar porque esto hace reflejo de una comunidad juvenil que, además del trabajo propio que cada grupo realiza, **crece unida** por una sola línea espiritual y no aisladamente, por lo que hemos propuesto partir con estas fichas, elaboradas en base a las reflexiones del padre **Frassinetti**.

La idea es que en comunión se medite la Palabra de Dios propuesta y luego compartas con tu comunidad aquello que tocó tu corazón, testimonios, compromisos, etc, y que del mismo modo escuches lo que les llegó a los demás. Ponemos a disposición algunas ideas para reflexionar, extraídas del Libro "Llamados a ser Santos" del Padre Frassinetti y el libro "Jesús nos Enseña".

Esta ficha está a disposición en:

[sanpatricio.cl](http://sanpatricio.cl)



## 1° Ficha: EL AMOR DE DIOS Y EL PECADO.

*“Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!  
Por eso el mundo no nos conoce porque no lo ha reconocido a Él.  
Queridos, ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado todavía lo que seremos.  
Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a Él porque le veremos tal cual es.  
Todo el que tiene esta esperanza en Él se purifica, porque Él es puro.  
Todo el que permanece en Él no peca. Todo el que peca no le ha visto ni le ha conocido.  
Hijos míos, que nadie os engañe. El que obra la justicia es justo, porque Él es justo.  
Quien comete pecado es el diablo, porque el diablo peca desde el principio.  
El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo.  
Todo el que ha nacido de Dios no peca porque su germen mora en Él, y no puede pecar porque  
ha nacido de Dios. En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del diablo:  
todo el que no obra la justicia no es de Dios y quien no ama a su hermano, tampoco”.*  
**(1 Jn 3, 1-3; 6-10)**

### PARA REFLEXIONAR:

El amor de Dios es la **virtud reina** de todas las otras virtudes: es la que constituye toda la perfección cristiana, es la que nos lleva a ser santos.

El mínimo grado de amor de Dios por tí es más precioso que todas las riquezas, que todo el oro del mundo, los que, confrontados con el **amor de Dios**, son como barro y basura.

El pecado es faltar al amor verdadero para con Dios y para con el prójimo, a causa de un apego perverso con ciertos bienes. Es el amor a sí, hasta el desprecio de Dios.

Quién posee el amor de Dios **vence** todos los malos apetitos aún en medio de las tentaciones más violentas y las desolaciones más oscuras.

Dios te ha hecho libre y no trabaja en tu corazón si no quieres. El está dispuesto a hacerte todo suyo, es decir, santo; pero quiere que estés **dispuesto a todo**, y que te entregues a El con un ofrecimiento total e irrevocable.

Dios te ama con amor personal e individual. Siempre te está hablando al corazón. Él jamás olvidará que **nos lleva escritos en sus manos para tenernos siempre a la vista** (Is. 49,16). El Dios de nuestra fe no es un ser lejano, que contempla indiferente la suerte de los hombres; es un Padre que ama a sus hijos, con un amor bien distinto al nuestro que, *es siempre atraído por la bondad aparente o real de las cosas. En cambio, el amor divino, es un amor que crea e infunde bondad en las criaturas*, con el más absoluto **desinterés**, afirma Santo Tomás.

Un **alma imbuida** del amor de Dios no tiene miedo de iniciar cualquier actividad importante, aunque cueste esfuerzos, privaciones, sacrificios, con tal de **dar gloria a Dios**, no confiando nada, absolutamente nada en sí mismo.

Tengamos presente que contemplar con frecuencia cómo nos ama Dios nos produce mucho bien al alma. *Los corazones de aquellos que aman la perfecta caridad son como lámparas, y más, son como antorchas que lanzan llamas y encienden los otros corazones que se acercan a ellos*, nos recuerda el padre Frasinetti.

Ante tanto amor resulta verdaderamente trágica la indiferencia por las cosas de Dios y, sobre todo, el afán con que se fomenta en nuestra sociedad un clima general de situar al **hombre como centro** de todo. Hoy se aparenta la defensa de la dignidad de la persona, pretendiendo suplantar al Creador por lo creado. Se nos hace parecer a Dios como extraño e inaccesible. Así, el mundo logra destruir la posibilidad de **amar de verdad a Dios y a los hombres**, pues al dar a la criatura finita y limitada (uno mismo) el valor absoluto, todo lo demás se transformará en secundario en la medida que sea útil.

Pensemos ahora cómo debemos **corresponder** a este amor: en nuestros deberes, donde Él nos espera en el apostolado de amistad con nuestros compañeros, en la entrega generosa hasta en los más pequeños detalles, en el cumplimiento lleno de amor de nuestras prácticas de **piEDAD**.

Quedémonos con la recomendación que oyó de Dios Santa Catalina de Siena:

***“Hija, olvídate de tí y piensa en mí, que yo pensaré continuamente en tí”.***